

# meeting point

## Laura Pardo (Aerobitch)

De pie todo el mundo. Nuestra anfitriona es miembro de una de las estirpes roqueras más importantes del país, una excelente periodista —colaboró en esta casa—, gran podcaster y por la razón que nos visita: haber sido alma mater de Aerobitch, ese enérgico colectivo que vapuleó los noventa con su fiereza punk-rock, colocándolos como máximos exponentes del género a nivel estatal, ganando adeptos incluso en las huestes metálicas y en las catacumbas del garage-rock. Veinte años después de su disolución se van a reeditar sus álbumes en vinilo, algunos buscadísimos, así que mientras esperamos, qué mejor que pedirte esta lista.

**Disco:** *Gemfree Adolescents*, X Ray Spex. La voz chillona de Poly Styrene, ese saxo tan escaso en el género, el que las mujeres del grupo no intentarían ir de tías buenas, canciones como la copa de un pino, lo poco convencional de su sonido... No sé exactamente qué fue lo que me atrapó la primera vez que lo oí, pero ese enganche con *Gemfree Adolescents* sigue hoy en día. Además, a pesar de lo escaso de su producción discográfica, X-Ray Spex tuvieron una influencia discutible en el movimiento riot gr-r-l, que viví apasionadamente en su día.

**Canción:** «Runaway», Del Shannon. Me flipa desde que tengo uso de razón; es una canción que con los años ha ido ganando peso sentimental. Se tocaba en casa cuando yo era una cría, se cantaba en las reuniones familiares con el resto de los Pardo y, según supe hace poco, fue de los primeros temas que aprendió a tocar con la guitarra mi primo Fernando (Sex Museum, Coronas) porque se la enseñó mi padre. Más recientemente, uno de los hermanos de mi padre, ya fallecido, salió de un coma de varios meses provocado por un accidente de bici. Ni nos reconocía ni se acordaba de casi nada, pero estando en el hospital se me ocurrió ponerle «Runaway» en el móvil: la recordaba perfectamente y se puso a tararearla. Si hasta entonces había sido una de mis canciones favoritas, desde ese día me pone la piel de gallina.

**Concierto:** Beastie Boys, Reading Festival, 1992. Ese 30 de agosto de 1992 me chupé siete conciertos, casi todos memorables, en la primera fila del escenario principal de un



embarrado Reading que encabezaba Nirvana. Menos mal que los seguratas, en un gesto desconocido por parte de ese colectivo para mí hasta entonces, nos iban dando vasos de agua regularmente. Vi del tirón, agarrada a la valla, a Pavement, Bjorn Again, Beastie Boys, L7, Teenage Fanclub, Mudhoney y Nick Cave & The Bad Seeds, y casi todos me fliparon por algún motivo. Pero fueron los neoyorquinos, tres tipos pegando botes en medio de ese escenario enorme, los que me causaron más impresión. Acostumbrada al formato guitarrero de la gran mayoría de los grupos que me gustaban, que tres tíos sin instrumentos fueran capaces de generar esa energía sobre el escenario me pareció brutal.

**Película:** *This Is Spinal Tap*, de Rob Reiner. Veo poquísimas películas, así que me voy a quedar con *Spinal Tap* porque está llena de guiños sublimes a la historia del rock y le dimos muchos visionados en la época de Aerobitch, todos acompañados de amigos y muchas risas.

**Libro:** *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley. *El invierno en Lisboa*, de Antonio Muñoz Molina, y este están entre los libros que más veces leí en mi adolescencia. Ahora lo de las distopías está de moda, pero cuando lo cogí por primera vez, ni eran lo que se llevaba ni esa palabra formaba parte de mi vocabulario. Es una crítica brillante al aborregamiento, la manipulación y la censura que probablemente no estaría de más releer en el contexto del mundo post coronavirus. **VICENTE MERINO**